

LURKER

Alex Russell: “Bienvenidos a mi personal pesadilla americana”

GONZALO GARCÍA CHASCO

Tras su estreno en Sundance, recala en Zabaltegi-Tabakalera la película *Lurker*, primer largometraje del realizador y guionista (y supervisor de producción de la popular serie *The Bear*) Alex Russell, en una *premiere* española en la que el propio director hizo los honores de presentar el film con las palabras: “Bienvenidos a mi personal pesadilla americana”.

El término inglés *lurker* hace referencia a los acechadores o merodeadores en las redes sociales, una figura que terminó interesando especialmente a Russell cuando comenzó a escribir esta historia justo en los inicios de la pandemia y el confinamiento: “Quería escribir algo acerca del aislamiento y las conexiones personales, y al final busqué transmitir aquella sensación bastante nauseabunda que estábamos viviendo”, explica el director. Es así como una mirada a cómo se construyen las relaciones personales en la era digital terminó convirtiéndose en una pesadilla. Esta pesadilla de Russell, que no renuncia en todo



PABLO GOMEZ

caso a hacer reír frecuentemente al espectador, sigue el periplo de Matthew (Théodore Pellerin), un joven dependiente en una tienda de ropa que tiene la oportunidad de conocer fortuitamente a Oliver (Archie Mádékwe), una estrella del pop.

El encuentro casual permite a Matthew elaborar una estrategia calculada para ir introduciéndose poco a poco en el círculo personal de la estrella, acercándose al mundo de la fama y ganando él mismo una popularidad en las redes sociales (incluso en la calle) que, desde luego, nunca antes había disfrutado. La obsesión por acercarse al famoso, considerarse su amigo, serle útil como “director creativo” (una figura que, apuntaba Russell, ha proliferado por todas partes en la cultura actual pero que, tal y como se ve en el film, ni el propio Matthew sabe definir en qué consiste), o la falsedad sobre la que se construyen las relaciones, van llevando la historia por unos terrenos que parecen anticipar consecuencias trágicas.

Para mostrar esto, Russell quiso poner en labor el gran trabajo

interpretativo de Pellerin: “En una historia como ésta, en un contexto en el que el éxito en las interacciones personales y la popularidad se toman a vida o muerte, necesitaba un actor que fuera capaz de transmitir, sin desvelarlo explícitamente, cómo desarrolla sus cálculos el personaje y, a la vez, que no seamos capaces de prever cuál va a ser su próximo movimiento. Pellerin conseguía eso”.

Russell deja el final de su película abierto dejando en el aire la pregunta de si son necesarias la mentira y la falta de ética o escrúpulos para tener éxito en estos tiempos. Pero sí quiso dar alguna clave: “Hay muchas películas que abordan esa figura del “cisne negro”, pero tienden a terminar desvelando una oscura personalidad individual. El arribista que lo es fruto de su ambición, o de la locura... Por el contrario, con esta película lo que yo quería era lanzar la pregunta: ¿Y si no una cuestión tanto individual como social? ¿Y si son las redes sociales nuestro verdadero cisne negro?”

Preguntado si en su caso, como persona que ha crecido y vive en Los Ángeles y en contacto con Hollywood, ha vivido personalmente algo similar a lo que narra en su película, Russell concluyó, con cierto humor: “Yo he sido a veces Matthew y a veces Oliver”.

NO ONE KNOWS I DISAPPEARED

MARC BARCELÓ

Hanxiong Bo (Pekín, 1991) ha dirigido cortometrajes como *City of the Dead* (2013), *Haircut* (2018) o *Drifting* (2019), que se estrenó en la sección Nest del Zinemaldia. Después, se proyectó en Locarno y recibió, entre otros galardones, el premio al mejor cortometraje en el Festival de Cine y Vídeo de Atenas y en el Festival de Reikiavik y el Golden Kojita en el Festival de Nara.

Ha vuelto a San Sebastián tras su paso en 2019. ¿Cómo lo está viviendo?

¡Muy bien! La primera vez vine como estudiante, estaba muy nervioso. Esta vez he tenido más tiempo para disfrutar, incluso conduje desde Barcelona hasta aquí. Me gusta mucho España.

¿Cómo nació el proyecto de *No One Knows I Disappeared*?

La idea surgió durante la pandemia. Mi familia discutía mucho con y sobre mi abuela y yo temía que un día desapareciera de casa. La película nace de ese miedo y del deseo de recordarnos que debemos cuidar a la familia. También está inspirada en la figura real de su cuidadora: Muchas mujeres dejan sus pueblos para trabajar en grandes ciudades, cuidando a otras familias mientras

Hanxiong Bo: “Debemos cuidar a la familia”

abandonan la suya. Algunas huyen de la violencia doméstica. Descubrí que existen organizaciones donde se apoyan entre ellas.

La actriz que encarna este personaje fue un hallazgo inesperado.

Encontré a Li Aoyang unos días antes de empezar el rodaje. Vi su foto en redes y me pareció que tenía el mismo rostro que yo ya tenía en mente. La contacté y la convencí para viajar a Pekín y participar.

“Somos invisibles mientras estamos vivos”, dice unos de los personajes marginados que retrata.

En China hay cámaras de vigilancia por todas partes, pero la gente sigue desapareciendo. La invisibilidad no se debe a la tecnología, sino al abandono: cuando quienes deberían preocuparse por ti dejan de hacerlo. No hablo del Estado, sino de la propia familia. Eso es lo más doloroso.

¿Qué tradiciones cinematográficas le influyen más?

De mi país, como muchos de mi generación, admiro a Jia Zhangke



ULISES PROUST

y Lou Ye, aunque creo que me inspiró más en cineastas como Andréi Tarkovski, Theo Angelopoulos, Béla Tarr y otros europeos. Me atraen

esos ritmos lentos, aunque en mis próximos trabajos quiero romper con ese estilo y ahondar más en mi propia voz.

La fotografía nocturna destaca mucho en el film. ¿Cómo la concibió?

Quería un tránsito del día a la noche. Me gusta usar la oscuridad como un lienzo e iluminar con neones o velas. Con mi director de fotografía pensamos en “pintar” la noche alrededor de la protagonista.

Hace unos años, trabajó en el equipo de Coppola en su proyecto experimental *Distant Vision*. ¿Qué aprendió de él?

Me impresionó cómo estaba siempre cerca de los actores. En China a menudo los directores están lejos, comunicándose por medio de asistentes. Coppola ponía el monitor junto al set: los actores actuaban para él. Aprendí mucho de esa proximidad y lo he aplicado en mi forma de trabajar.

¿En qué trabaja ahora? ¿Piensa dar el salto al largometraje?

En noviembre ruedo un nuevo corto y el año próximo quiero mover el guion de mi primer largo por laboratorios. Puede que sea ciencia ficción...

¿Ha mostrado ya *No One Knows I Disappeared* a su familia?

Todavía no. Se sienten un poco avergonzados porque mientras escribía seguían discutiendo y yo les decía: “Estoy escribiendo una película sobre esto”.